

ÁNGEL SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS, *Poesías completas*, edición, estudio preliminar y notas de Diego Martínez Torrón, Sevilla, Alfar, 2012, 626 págs.

Uno de los críticos que ha reflexionado sobre las reseñas de los libros literarios –tomando el adjetivo en sentido amplio– es Germán Gullón (*Los mercaderes en el templo de la literatura*, 2004), y nos aconseja que no hagamos algo muy propio de los reseñistas como es “evaluar un libro en lugar de valorarlo a cuenta de sus méritos”, en definitiva, “entender el espíritu del libro”; pues bien lo vamos a intentar.

El Duque de Rivas es un escritor reivindicado tanto desde Andalucía –ciudades como su natal Córdoba, Sevilla, Cádiz... representan escenarios biográficos significativos– como desde Madrid, espacio imprescindible en su trayectoria literaria y política. En cualquier caso, es un autor muy recuperado y del que se viene trabajando desde hace muchos años, solo basta con fijarse en las referencias que aparecen en el apartado “El decurso de la crítica sobre la poesía y los *Romances históricos* de Rivas” en la *Introducción* de este libro para darse cuenta de ello. En ese marco se sitúan los trabajos que Diego Martínez Torrón (Córdoba, 1950) venía publicando desde 1992, año de *Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834)*, un conjunto de obras<sup>1</sup> sobre el Romanticismo que abarca el ensayo, la edición crítica y la teoría literaria, y que culmina en este libro, fruto de su experiencia e investigación que le acreditan como una figura destacada en el ámbito académico, y más concretamente en el rivasiano. De ellos, *El universo literario del Duque de Rivas* es la obra que estableció las bases que se desarrollan en este volumen.

El objetivo de este trabajo, tal y como lo formula el autor (*Introducción*, p. 26), es redescubrir la poesía del Duque de Rivas, la cual ha sido catalogada como una “*poesía decorativa*, que puede llegar a ser superficial y hasta cursi”, y nada más lejos de la realidad,

<sup>1</sup> *El alba del romanticismo español. Con inéditos recopilados de Lista, Quintana y Gallego* (1993); *La sombra de Espronceda* (1999); *Obras Completas de José Espronceda* (2006); *Doña Blanca de Castilla, tragedia inédita del Duque de Rivas* (2007); *Poetas románticas españolas* (2008); “Ideología y literatura en Espronceda. Su pensamiento político” (2009) y *El universo literario del Duque de Rivas* (2009).

según nos plantea el profesor Martínez. No obstante, esta edición, además del sentido apologético que pueda tener, también ofrece otro: “De aquí el interés añadido de editar a Rivas, como una forma de rebeldía frente a las modas invasivas que estamos sufriendo (...) es preciso transmitir a las generaciones futuras nuestro sano orgullo de nuestro pasado como país moderno y adelantado, y afianzarnos así en nuestro futuro” (p. 36).

La obra encierra también otro mérito que va más allá de las posibilidades de valorar mejor la poesía de Ángel Saavedra; apunta a su significación académica, es decir, orientada hacia los estudiosos de la literatura del Romanticismo: desde 1957, fecha de la edición de las últimas *Obras Completas* del Duque de Rivas, realizada por Jorge Campos en la BAE (Atlas, Madrid), solo han aparecido ediciones de obras sueltas (por ejemplo: *Duque de Rivas, Romances Históricos*; ed. Salvador García Castañeda, Cátedra, 1987; *Ángel Saavedra, Duque de Rivas, Antología Lírica*; ed. Pedro Ruiz Pérez, Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, 2003) y, por tanto, se ha producido un “desconocimiento generalizado por parte del público culto actual de la totalidad de la obra lírica de Rivas, que considero de verdadero valor literario” (p. 35). Por consiguiente, estamos ante una edición completa y revisada de la poesía de Ángel Saavedra que era necesaria y echábamos en falta.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Otros trabajos sobre el Duque de Rivas: *Ángel Saavedra, escritor emblemático del Romanticismo español* (Univ. La Frontera, 2009); “Rivas y Larra” en *Larra. Fígaro de vuelta (1809-2009)* [SECC, 2009]; “Carta de Antonio Ranz Romanillos a Ángel Saavedra, a propósito de la tragedia *Doña Blanca de Castilla*” (*Tonos Digital*, 2009); “Documentación complementaria sobre *Doña Blanca de Castilla*, de Ángel Saavedra, Duque de Rivas: edición de la carta de Antonio Ranz Romanillos (1819)” (*Rev. Filología Románica*, 2010); “La clave americana en el imaginario romántico: Ángel Saavedra, Duque de Rivas” (*Cuadernos Ilustración y Romanticismo*, 2012); “América como texto y como pretexto en *El Artista*” (*Rev. Arbor*, CSIC, editor, 2012); “Ángel Saavedra, Duque de Rivas, en las revistas literarias españolas” (*Anales de Literatura Española*, 2013). También podemos recoger aquí la organización, en el año 2008, del V *Encuentro de Literatura Romántica: Ángel Saavedra, Duque de Rivas, Congreso Internacional*, realizado entre la UCM (Antonio Arroyo) y el Museo del Romanticismo de Madrid, donde participaron, entre otros, Leonardo Romero Tobar, Enrique Rubio Cremades, M.<sup>a</sup> José Alonso Seoane, Pilar Vega Rodríguez, Wifredo Rincón-García... y cuyo resultado fue el libro *Ángel Saavedra, escritor emblemático del Romanticismo español* (2009); sin embargo hay que añadir que este volumen y el congreso no abarcaron la faceta lírica de Rivas, aunque sí la narrativa y la teatral.

El libro se inicia con un extenso estudio sobre Rivas y su obra poética, principalmente, aunque se aborden otros aspectos en su dilatada *Introducción* de más de cien páginas que abarca la comprensión de la evolución ideológica del Duque de Rivas a lo largo de toda su obra; el perfil biográfico del escritor romántico, donde siguen sin resolverse algunas lagunas como la creación de *Don Álvaro o la fuerza del sino*, por ejemplo, pero que permite al lector acercarse a la biografía del poeta y dramaturgo. Le sigue “El decurso de la crítica sobre la poesía y los *Romances históricos* de Rivas”, donde comenta los estudios y ediciones más importantes de la poesía del escritor para continuar centrándose en la importante labor de dos de sus principales críticos: Peers y Boussagol, de quienes destaca sus aportaciones más significativas. Le sigue un estudio –“Las poesías de Rivas”– sobre la poética del escritor, de gran interés porque analiza detalladamente los poemas y la temática rivasiana: el uso del romance asociado a la defensa de la identidad de la nación española, muy desarrollado a lo largo del Romanticismo como puso de manifiesto el profesor Leonardo Romero (*Literatura y nación: La emergencia de las literaturas nacionales*, 2008), o el empleo del soneto para los temas filosóficos, morales..., partiendo de que Rivas tiene su modo particular de contar, y ese método, que encierra valores aún por descubrir, se basa en que “su poesía carece de metáforas y símbolos, es diáfana, luminosa, instrumento al servicio de una historia que cuenta a la manera de los romances heroicos y los cantares de gesta, pero con una escenografía propiamente romántica, prácticamente ya desde sus primeros escritos –pretendidamente neoclásicos para la crítica–. Lo que busca es el desarrollo lineal de una historia a la que se supedita el verso” (p. 66). Continúan sus estudios “Los *Romances históricos*”; “Las *Leyendas* en la crítica” y “Valoración de las *Leyendas*”, para entrar de lleno en los méritos de las distintas ediciones de sus obras: “Pequeños laberintos textuales. Ediciones del teatro más o menos *completo* del Duque”; “Somero cotejo de las ediciones de 1854 y 1894”; “La edición de Jorge Campos”; “Sobre la edición de 1854” y “La crítica y la edición de 1854-55”. Este análisis de las ediciones da paso a otra serie de apartados dedicados a la crítica textual donde aspectos tan significativos como la omisión o los problemas en la puntuación, que también se van señalando en los distintos poemas con notas a pie de página, cobran especial significación: “Omisión de texto en la edición de 1854”; “Omisiones de texto en la edición de 1957 de Campos” y “Sobre un tema no

baladí: la puntuación en las poesías de Rivas”. Aquí convendría considerar la presencia de la poesía de Rivas, y la crítica literaria sobre todo de los *Romances históricos*, en los periódicos y revistas.<sup>3</sup> Observamos que hay ciertas variaciones en algunos poemas, sin perder de vista que posiblemente en los periódicos hubiera más ligereza en la edición. Por otro lado, también hay que valorar el importante papel que jugó la prensa para la literatura del siglo XIX. Por consiguiente, quizá sea conveniente contrastar la edición en prensa con las librescas, valorando las posibles modificaciones que pudiera introducir intencionadamente Saavedra. Por ejemplo: el poema “Versos escritos en el album de P. A.” (P.C., p. 581) comienza “Tus ojos, ojos no sois, / niña, sino dos navajas / con que destrozas y raja s/ el más duro corazón”. En el periódico *Escenas Contemporáneas* de 1882 se publicó la primera estrofa con el siguiente cambio: “Niña, tus ojos no son / Ojos, que son dos navajas / Con que destrozas y rajas / El más duro corazón”. No vamos a extendernos pero también hemos encontrado cambios en otros poemas y Romances (otro ejemplo: “El sol poniente” [P.C., pp. 580-581], publicado en *El Artista* de 1847 [v. 12]: “lentamente agrandándose descende” / “lentamente perdiéndose descende”).

<sup>3</sup> «[Romances] En la poesía el protagonismo fue para los *Romances Históricos* (1841). Dos romances aparecieron completos en la *Revista de Madrid* en 1838, “La Buenaventura” y “Bailén”. Fragmentos de ellos vieron la luz en distintos periódicos: *El Corresponsal* en 1841; del romance “Los recuerdos de un grande hombre” en el *Semanario Pintoresco Español* de 1849; de “Una antigualla de Sevilla” en el *Museo de las Familias* en 1856; de “La victoria de Pavia” en el *Museo de las Familias* de 1861. La edición de los *Romances Históricos* se reseñó en el citado *El Corresponsal* de 1841. Artículo firmado por Diego Coello que apareció en la sección *Folletín*: “Crítica Literaria. *Romances Históricos* del Sr. D. Angel Saavedra, Duque de Rivas”. Y en *El Pensamiento* de ese mismo año, que incluyó también un artículo extenso de Enrique Gil titulado “Literatura Contemporánea. *Romances Históricos* por Don Angel Saavedra, Duque de Rivas”. Diez años después, en 1851, *La España* publicó diferentes partes de la leyenda “La azucena milagrosa” en un estudio de Eugenio Ochoa sobre la obra de Rivas. [Poesía lírica] “El Faro de Malta” [1828] apareció en *El Artista*, 1835. El poema “A un arroyo. Meditación” en la *Revista de España y del Etranjero*, tomo VI, 1843. Un soneto dedicado a la Reina en *El Cisne*, 1838. “Al sol poniente”, poema fechado en Nápoles el 30 de junio de 1844 en *El Artista*, 1847. “En el álbum de un napolitano” y “Versos escritos en un álbum” en *Escenas Contemporáneas*, 1882, y “Cristobal Colón” composición escrita en Londres en 1824 en *La Ilustración Española y Americana*, 12 de octubre de 1892». [Fragmentos del artículo “Ángel Saavedra, Duque de Rivas, en las revistas literarias españolas”].

Los últimos apartados están dedicados a la contraposición de Rivas y Espronceda, dos escritores que representan dos plasmaciones diferentes del Romanticismo: el primero representa “la estética, de apunte delicado y tenue, que aporta una visión llena de delicado lirismo”; mientras que el segundo, es de “denso pensamiento ideológico y comprometido”; el Romanticismo conservador y el liberal. El penúltimo apartado de la *Introducción*, “Aportaciones de la poesía de Rivas”, es una síntesis que completa el objetivo inicial del libro, es decir, son las bases de ese redescubrimiento de la poesía de Rivas, el porqué merece la pena volver sobre la obra lírica de Ángel Saavedra porque “renueva completamente todos los elementos, edificando un complejo edificio textual de sencillez, encanto y profundidad muy andaluces” (p. 113). Pero también destaca otros valores como la facilidad y eficacia en la descripción de los personajes; el peculiar estilo de Rivas, caracterizado por una aparente sencillez y una riqueza lingüística significativa, o la consideración de la influencia que Rivas pudo tener como autoridad literaria y la que dejó su obra en la poesía y el teatro posteriores. Finalmente, aclara el orden seguido en la edición de los poemas en el apartado “Nuestra edición”; sigue el de la edición de Campos (Atlas, 1957), cotejando a su vez las otras dos ediciones importantes de la obra de Rivas: Biblioteca Nueva (1854-1855) y Rivadeneyra (1894-1904), realizada bajo la supervisión del hijo de Rivas. Por tanto, creemos que uno de los principales valores del libro se halla en la plasmación completa, revisada y contrastada, de la poesía saavedriana, defendida con argumentos convincentes que refuerzan su tesis: redescubrir la poesía del Duque de Rivas. Una labor extraordinaria y un trabajo que agradecemos particularmente.

ANTONIO ARROYO ALMARAZ  
*Universidad Complutense de Madrid*